

El Museu de la Valltorta. Una apuesta por la conservación y difusión del arte rupestre en tiempo de crisis

Museu de la Valltorta. A bet on rock art conservation and diffusion in crisis times

Josep Casabó Bernad¹ (casabo_jos@gva.es)

Museu de la Valltorta

Resumen: Se presenta un breve repaso histórico de las diferentes circunstancias que condujeron a la creación del Museu de la Valltorta, y a los hitos más relevantes de su andadura durante los últimos veinte años, así como las causas que lo han conducido a su actual situación, y las perspectivas de futuro del centro.

Palabras clave: Arte rupestre prehistórico. Nuevas tecnologías. Crisis económica. Patrimonio mundial.

Abstract: We present a brief historical review of the different circumstances that led to the foundation of the Museu de la Valltorta, and the most important milestones of its path in the last 20 years, and the causes that have steered it to its current situation, and the future perspectives of the centre.

Keywords: Prehistoric rock art. New technologies. Economic crisis. World heritage.

Museu de la Valltorta
Pla de l'Hom, s/n.º
12179 Tírig (Castellón / Castelló)
museo_valltorta@gva.es
<http://www.valltorta.es/>

¹ Director del Museu de la Valltorta.

De los orígenes a la actualidad

A finales de 1995 se inauguraba el Museu de la Valltorta. Este acontecimiento parecía ser la culminación de un largo proceso que se inició 78 años antes, en el invierno de 1917, cuando se descubrieron la Cova dels Cavalls, la del Civil, Saltadora y Mas d'En Josep entre otras, pero como veremos, no fue sino el principio de un largo camino que aún nos queda por recorrer.

Como suele ser habitual en estos casos, el nacimiento del Museo se debió a la conjunción de una serie de afortunados acontecimientos, no exentos de controversias. Por aquel entonces el alcalde de Tírig era un importante político comarcal, y su tesón se vio recompensado cuando la Generalitat construyó el edificio en su localidad. Consecuentemente hubo suspicacias entre los municipios vecinos, especialmente con Albocàsser, que también tenía importantes conjuntos de arte rupestre en su término municipal, y aspiraba a ser la sede.

Todos los museos de arte rupestre tienen una característica especial que los hace únicos, y es que sus obras siempre están fuera del edificio, repartidas por un espacio geográfico más o menos grande y próximo. Si esta singularidad hubiera sido ponderada en su justa medida, quizá no se hubieran cometido algunos errores, que son los que hoy lastran a la Institución, y que constituyen su reto más perentorio.

Se construyó un edificio moderno y espacioso, digno de una Institución que estaba llamada a convertirse en el centro de referencia para el arte rupestre de la Comunidad Valenciana, pero no se puso tanto ahínco en solucionar los problemas derivados de su aislamiento, ni en dotarlo de los medios para que pudiera cumplir su función con la dignidad que merecía.

A pesar de ello, fueron muchas las personas e instituciones que se esforzaron enormemente por proyectar la imagen de solvencia y buen hacer que el arte rupestre se merece. El mejor ejemplo de ello fue la decisión de proponer la declaración del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la península ibérica como patrimonio mundial, lo que se consiguió en 1998. La otra apuesta era la declaración de un parque cultural para la Valltorta. Este proceso ha sido paradójicamente más lento, y no fue hasta febrero de 2015 cuando la Generalitat incoó el Parque Cultural Valltorta-Gassulla, que englobará casi un centenar de estaciones con arte rupestre.

En los primeros años la labor del Museo se centró en la localización de yacimientos y nuevos enclaves, investigación en arte rupestre, protección de los abrigos y limpieza de las escenas muy alteradas por años de desidia, desconocimiento y agresiones. Todo ello sin descuidar la difusión, buena parte de ella en manos de un equipo de guías muy profesional.

Más recientemente la labor del Museo se ha centrado en la documentación digital de los abrigos y en la declaración del Parque Cultural, un espacio de más de 82 km², repartido por ocho municipios de las comarcas castellanenses del Maestrat y Els Ports, con un rico patrimonio cultural que va más allá del propio arte rupestre. Por citar sólo unos pocos elementos, destaca el Conjunto Histórico de Ares con su castillo destruido durante la guerra de Sucesión, las masías fortificadas de Torre Beltrans, la Segarra y la Montalbana, yacimientos como Cova Fosca, Mas Nou y el Cormulló dels Moros, y un abundantísimo patrimonio etnológico, entre el que destacan las construcciones de piedra en seco.



Fig. 1. Cova dels Cavalls (Tírig).

Obviamente el arte rupestre es el referente del Museo y del Parque, 92 estaciones con arte paleolítico, pinturas levantinas, esquemáticas y petroglifos, que seguramente constituyen la concentración más numerosa y de mayor calidad del Arte Rupestre del Arco Mediterráneo de la península ibérica.

A pesar de ello, en estos momentos tenemos una escasez de recursos asfixiante. La situación financiera de la Comunidad Autónoma no está para muchas alegrías, y el desconocimiento, la desidia y el desinterés de los gestores que han pasado por el gobierno autónomo desde el 2000 al 2015, no conducen a un optimismo desaforado. Consecuentemente carecemos de los medios para llevar a término proyectos propios, pero eso no ha de ser obstáculo para incentivar cuantas ideas interesantes se nos han presentado, eso sí, sufragados por otras administraciones.

El Museu de La Valltorta

El Museu de La Valltorta gestiona patrimonio mundial, para ello cuenta con cuatro salas expositivas que nos presentan de manera diacrónica el arte rupestre de la Comunidad Valenciana.



Fig. 2. Museu de La Valltorta, sala 1.

Es una exposición modesta, pero digna, que necesita de mejoras urgentes para adecuarla a las necesidades de nuestros visitantes. Las actuaciones más perentorias deberían ser la mejora de la iluminación, reparar el documental, y acometer mejoras de mantenimiento, claves para el correcto funcionamiento del edificio y su exposición.

Entre los materiales expuestos destacan varias plaquetas de Parpalló y dos lajas de piedra procedentes de Cavalls y Civil que fueron arrancadas años atrás de sus lugares de procedencia y afortunadamente devueltas para ser contempladas en su contexto original.

Pero las mejores piezas son sin duda los abrigos, oquedades en la roca calcárea del barranco de la Valltorta, diseminadas a lo largo de más de 12 km de paredes verticales, que enmarcan un paisaje extraordinario, desde el punto de vista geológico, biológico, y obviamente arqueológico.

Aparte del Museo es posible visitar siete abrigos, todos ellos muy conocidos en la bibliografía específica, con escenas y figuras que pueden considerarse icónicas. La Cova dels Cavalls tiene una situación privilegiada. Colgada del cantil, desde ella se vislumbra un tramo del barranco de excepcional belleza, y entre sus escenas, lamentablemente bastante alteradas, destaca una extraordinaria cacería de ciervos por emboscada, que podemos ver reproducida en infinidad de publicaciones.

Aguas arriba, en la rambla de la Morellana, se abre la Cova del Civil con su extensa escena que representa el encuentro de dos grupos de arqueros, ampliada hace unos años con nuevas figuras, tras la limpieza del abrigo.



Fig. 3. Detalle de la escena central de la Coval del Civil (Tírig).

El Mas d'En Josep es otra de las cavidades clásicas de La Valltorta, con algunas representaciones excelentes, aunque probablemente buena parte de las figuras se perdieron por la escasa protección del abrigo.

Aguas abajo, en el límite del territorio pictórico de La Valltorta está el Cingle de La Saltadora, un escarpe rocoso de más de 200 m de longitud en el que se abren nueve abrigos con más de 300 figuras, muchas de ellas muy alteradas por diversos fenómenos. En la Saltadora están algunas de las representaciones más emblemáticas de La Valltorta como el arquero herido del abrigo VII, o la composición de ciervos rojos y negros acechados del abrigo IX.

En la cabecera de La Valltorta está el barranco de Sant Miquel, en su margen oeste se levantan una serie de escarpes rocosos, salpicados de abrigos, entre los que destaca Cova Centelles. Entre otras muchas figuras, el visitante puede ver aquí lo que probablemente sea una de las escenas más espectaculares del arte levantino. Un gran grupo humano formado por hombres y mujeres cargados con sus arcos y pertrechos desplazándose y llevando un niño a hombros.

Hacia el noroeste, fuera de La Valltorta, entre las muelas de Ares, y dominando un paisaje extraordinario están Cova Remigia y El Cingle. Ambos abrigos, descubiertos en 1934, son simplemente excepcionales. Muy conocidos en la bibliografía científica, el visitante podrá ver más de 200 figuras muy bien conservadas y escenas únicas como la cacería de un gran ciervo con un arquero de gran tamaño que domina el centro del panel, la persecución de un arquero por un toro herido, un chamán, una escena de ejecución, y un largo etcétera digno de los mejores conjuntos de arte levantino de la península ibérica.

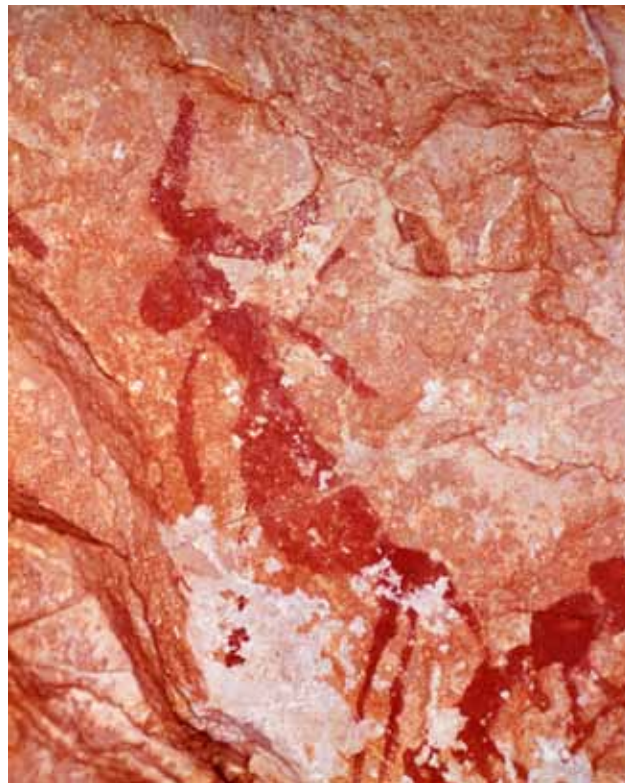


Fig. 4. Cierva o corza con la cabeza vuelta del Cingle de la Mola Remigia (Ares del Maestre).

Fig. 5. Brujo del Cingle de la Mola Remigia (Ares del Maestre).

Los retos en tiempos de crisis

A pesar de la excelencia patrimonial del Museo y del Parque, en tiempo de crisis los retos que se nos plantean son enormes, pero no insalvables. La escasa señalización, la dificultad de los accesos, la poca presencia en redes sociales, la falta de recursos económicos, y el rechazo de una parte de la ciudadanía con respecto al parque son obstáculos que hay que resolver desde la racionalización de los recursos y la implicación de la ciudadanía.

Se ha de partir necesariamente desde la perspectiva de que el Museo y el Parque han de plantearse como un incentivo económico en una comarca deprimida. Se trata de que cualquier cosa que hagamos tenga siempre muy presente a los ciudadanos, sobre todo a aquellos que viven y trabajan en el territorio. La incoación del Parque se ha topado con los intereses legítimos de colectivos como el ganadero que lo consideraban un obstáculo para sus intereses. Para rebajar la tensión se han llevado a término reuniones de trabajo que han permitido mejorar sensiblemente la normativa, aunque todavía no se ha llegado a un consenso completo. Solamente cuando la ciudadanía perciba el Museo y el Parque como un elemento dinamizador de las economías locales, entraremos en la senda correcta y podremos dar verdaderos pasos de gigante en los objetivos fijados.

Mientras tanto, urge mejorar otros aspectos. La comunicación del Museo con las principales ciudades vecinas y con los núcleos turísticos de la costa sigue siendo muy deficiente. Recientemente se ha mejorado la carretera entre Tírig y Salsadella, pero deberían adecuarse también las conexiones con Sant Mateu, Albocàsser y Coves de Vinromà, ya que los actuales

viales no son adecuados para el tránsito de autobuses, que se encuentran con numerosos problemas.

La mejora de las carreteras ha de compaginarse con una señalización adecuada, similar a la que tienen los parques naturales cercanos, y con una página web digna y dinámica, que informe adecuadamente a los visitantes, permita visitas virtuales, facilite el acceso a webs de otros parques culturales, ofrezca noticias y difunda la programación de manera ágil y en tiempo real.

En otros aspectos sí se han producido avances notables. El programa 4DVULL, puesto en marcha por el Dr. Juan Ruiz y su equipo, ha supuesto un revulsivo en la manera de entender la conservación preventiva del arte rupestre. La idea parte de la documentación integral de los abrigos mediante el levantamiento 3D de las cavidades, usando fotografía gigapixel y cámaras térmicas para identificar las áreas susceptibles de sufrir alteraciones químicas, biológicas o mecánicas, y permitir la toma de decisiones, anticipándose a los efectos.

El programa permite también el levantamiento de calcos digitales que pueden usarse en proyectos de difusión, publicación y conservación. Finalmente, la repetición de todo el proceso en periodos de unos cinco años es que nos dará las claves para priorizar la gestión del arte y de su conservación.

Otra vertiente de la documentación integral de los abrigos nos acerca más a las necesidades de los visitantes, porque de nada sirven los trabajos científicos si no somos capaces de trasladarlos a nuestros visitantes, mejorando la calidad de las visitas y fomentando el interés por volver. De estas reflexiones nació la aplicación eArt, una aplicación gratuita para móviles y tabletas, que puede descargarse desde casa o desde el Museo, y que hoy por hoy permite la visita a La Saltadora y Cova Centelles con la ayuda de la realidad aumentada.

Una vez descargada la aplicación el visitante accede al abrigo, y al abrirla, puede ver en su dispositivo móvil los calcos de las diferentes figuras y escenas sobre la propia pared del abrigo. Con ello se consigue una más fácil apreciación de los motivos en mal estado, con lo que la visita se hace más entretenida y didáctica, reduciéndose el rechazo que muestran algunos visitantes ante la mala conservación de algunos tramos de las cavidades. Con ello también se amplía la oferta, pudiendo enseñar lugares hasta ahora vedados al gran público.

El sistema acaba de nacer, y sólo puede verse en La Valltorta y en Ulldecona, pero su potencial es enorme, y me atrevo a decir que en pocos años constituirá una herramienta imprescindible en la difusión del arte rupestre. Nos proponemos que el visitante pueda elegir entre ver los abrigos con los calcos antiguos o con los más modernos, pudiendo apreciar las diferentes agresiones a lo largo del tiempo, y también los nuevos hallazgos, descubiertos tras procesos de limpieza o mediante el uso de filtros en la fotografía digital. Si finalmente este proceso se consolida, nos gustaría completarlo con una visión del paisaje mediante realidad aumentada, en el que el visitante pudiera ver su aspecto durante el periodo de tiempo en que se pintaron los abrigos.

Aparte de estos trabajos, el Museo, en la medida de sus posibilidades, está colaborando en otros de cariz estrictamente científica como los que se llevan a cabo en Cova Remigia y el Cingle. Por su interés destacamos el estudio de los pigmentos y sus alteraciones que desarrolla

un equipo multidisciplinar de universidades de España, Suiza y Polonia, el intento de datación de las costras calcáreas de algunos abrigos por parte del ICREA, y la reciente lectura de la tesis doctoral de Gemma Barreda, sobre el uso de morteros nanoparticulados para la restauración y consolidación del soporte rocoso.

A pesar de todo lo dicho, y sin perder la perspectiva de las enormes dificultades a las que nos enfrentamos, queremos ser optimistas respecto del futuro del Museo y del Parque Cultural. Nos consta el interés de las nuevas autoridades y tenemos la convicción de que, tan pronto como lo permita la situación financiera de la Generalitat, obtendremos los medios suficientes para dotar al Museo, que está llamado a convertirse en la institución de referencia para el estudio, conservación y difusión del arte rupestre del arco mediterráneo de la península ibérica, sin olvidar en ningún momento que éste es por derecho propio Patrimonio Mundial.